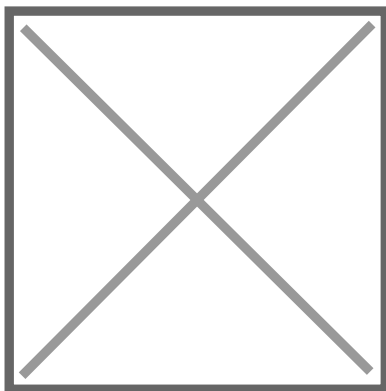


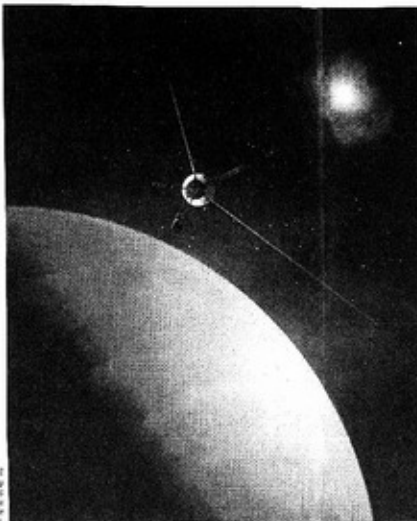


5374

El astrónomo
estadounidense sigue
cautivando a las
nuevas generaciones.
Novelista, divulgador
científico, productor de
su propia serie
documental e impulsor
de las más importantes
misiones espaciales no
tripuladas en las
últimas décadas,
ejemplifican la clase de
hombre que era.

Por ALBERTO ROJAS MOSCOSO

El interés de Carl Sagan por el espacio comenzó temprano como la física y el estudio de la atmósfera de otros planetas, estudios sobre el origen de la vida y las posibilidades de detección de vida extraterrestre.



Carl Sagan:

El Hombre De las Estrellas

La superficie de la Tierra es la cuna del conocimiento humano. Desde ella hemos aprendido la mayor parte de lo que sabemos. De esta manera Carl Sagan exploró el reto que significó para la humanidad la aventura de la exploración espacial. Usando palabras simples, lejos de las explicaciones excesivamente académicas, Sagan logró llevar los misterios y maravillas de la ciencia hasta la gente común.

Tal vez esta sea el mayor de todos los méritos de este maravilloso científico estadounidense, fallecido el 20 de diciembre de 1996 a causa de una neumonía, tras dos años de lucha contra un cáncer que lo obligó a sufriendo a varias transfusiones de sangre.

A sólo meses del siglo XXI, su legado sigue presente a través de sus libros, la televisión y su propia figura. A

modo de ejemplo, hoy la Internet cuenta con decenas de páginas web dedicadas a la difusión de sus libros y obras. Y no sólo de parte de coleccionistas o aficionados de la comunidad científica, sino de personas comunes que buscan encontrar un trabajo.

Tímido comienzo

Carl Sagan nació en la ciudad de Nueva York el 9 de noviembre de 1934 y desde su infancia se sintió atraído por los misterios del espacio. Después de ello fue una precoz visita a una biblioteca pública de Brooklyn, donde pudo encontrar un libro sobre extraterrestres. Después la biblioteca le entregó un libro lleno de fotos y fotografías de satélites y astronaves de Hollywood. El joven Sagan, —frustrado— lo captó que se creía lo que él buscaba.

Pero de todos los cuerpos celestes sería Marte el que más atracción despertaría en él. Un interés agitado, al menos en parte, por las novelas de aventuras de Edgar Rice Burroughs ("Tarzán"), que en libros como "La Princesa de Marte" mostraba un planeta lleno de feroces guerreros, bestias salvajes y múltiples peligros.

Sin duda una imagen muy distinta del desierto y pedregoso panorama que las primeras sondas enviadas por la NASA transmitían a la Tierra, décadas más tarde.

Se interesó por el espacio rápidamente cuando había abarcado temas como la física y química de la atmósfera de otros planetas, estudios sobre el origen de la vida y las posibilidades de detección de vida extraterrestre.

Tras obtener en 1960 su grado de doctor en la Universidad de Chicago,

Sagan se desempeñó en la Universidad de Harvard y la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford. Al momento de su muerte era profesor de Astronomía y Ciencias del Espacio en la ciudad de Berkeley, y director del Laboratorio para Estudios Planetarios en la Universidad de Cornell, donde trabajaba desde 1971.

La búsqueda

Su interés por la exploración espacial rápidamente llevó a Sagan hasta la NASA, donde trabajó en las principales misiones de exploración del sistema solar, como la de Mariner 9 que entregó las primeras imágenes del desierto rojo marciano, y la misión Viking 1 y 2, que aterrizaron en el planeta Marte en busca de vida.

También colaboró con los proyectos Pioneer 10 y Voyager, sondas construidas para recabar la mayor cantidad de información posible del sistema solar, antes de abandonar sus límites hacia el espacio profundo. Y la misión Galileo, destinada a explorar en detalle al planeta Júpiter y sus satélites.

Tienen justo de cerca decenas de nuevos mundos. Planetas que nunca ha visto antes. Y si no somos los científicamente entusiasmados para destruirlos, llegaremos hasta ellos el próximo siglo", declaró en una de sus numerosas conferencias. "Y si soy lo suficientemente afortunado de haber jugado un pequeño papel en el primer reconocimiento del sistema solar, así ha sido la experiencia más fascinante de mi vida".

Pero su exploración planetaria es



El legado de Carl Sagan sigue presente. Durante su vida, buscó descubrir, aprender y enseñar. Su tarea fue eterna.

tuvo profundamente ligada con la búsqueda de vida inteligente. "¿Somos un accidente o el Universo está 'sabiendo' de inteligencia?" Esa es una pregunta vital para la comprensión de nosotros mismos y nuestra historia", dijo en un discurso.

Por ello, Sagan ayudó a diseñar la placa que lleva la sonda Pioneer 10, con la que se envía mensajes al espacio, donde está ubicada la Tierra y nociones sobre el metabolismo humano.

Por su brillante desempeño la NASA le otorgó las medallas por Exploración y Méritos Científicos y por Estímulo al Servicio Público. Además recibió —entre otros galardones— el premio internacional de astronomía, el Prix Galabert.

Además de sus objetivos, ayudó a fundar la Sociedad Planetaria e impulsó el proyecto SETI (Search for Extra-Terrestrial Intelligence), cuyo propósito es buscar señales inteligentes provenientes del espacio a través de radiotelescopios (por ejemplo, el de Arecibo, en Puerto Rico) que exploran sistemáticamente el cielo a la espera de un mensaje.

Ciencia para todos

El legado de divulgación científica heredado a todas las edades fue uno de los legados más importantes de Sagan, y el que lo dio la fama. A los doce años ocupó director de "Discover", la más importante revista profesional dedicada a la investigación planetaria, se sumaron las cientos de ensayos en revistas especializadas.

En sus primeros libros como "Vida en el Universo", "La Comunicación Cósmica", "Los Dioses del Edén" (por el que obtuvo el Pulitzer en 1980) y "El Cerebro de Bova", y trabajos junto a su esposa, Ann Dreyfus, como "Maravillas de la Tierra", "Cometas" y "Montañas de los muestreos olvidados".

Pero fue el pequeño "Cosmos" (1980) lo que consolidó su legado como el más leído. Considerado como un libro y una serie documental de tres episodios, logró una audiencia de 300 millones de personas en todo el mundo (aún se transmite en diferentes países) y obtuvo el Premio Emmy.

En esta biografía se ensayó en 1983 con la aparición de su novela "Contacto", la que estuvo durante seis meses en la lista de best-sellers del "New York Times". Y que en 1997 fue llevada al cine protagonizada por Jodie Foster y dirigida por Robert Zemeckis ("Forest Gump").

Durante gran parte de sus 62 años en esta planeta, Carl Sagan buscó descubrir y aprender más como enseñar. Su trabajo y el reconocimiento mundial evidenciaron que su tarea fue eterna. Sin ir más lejos, la nave Pathfinder —que realizó las primeras imágenes de exploración en Marte— fue oficialmente rebautizada como Memorial Dr. Carl Sagan.

Tal vez en este instante, en alguna lejana galaxia, una inteligencia extraterrestre —al igual que nosotros— explore los cielos en busca de un mensaje. Con suerte, al pasar el tiempo, podrán empezar a recibir débiles señales de teleseñales provenientes de un remoto planeta llamado Tierra. Y que al decidirse a descubrir la verdad de un ser humano llamado Carl Sagan, explorando la importancia de su primer punto la capacidad de adaptación.

RECIBIDO 19 - XII 1998

El hombre de las estrellas [artículo] Alberto Rojas Moscoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Moscoso, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre de las estrellas [artículo] Alberto Rojas Moscoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile